

La Celestina*, una obra misógina o una crítica social, una nueva lectura*Dra. Laila Abdelreahman Awadallah AWAD****Introducción:**

La idea principal de este estudio surgió de la necesidad de ofrecer nuevo ángulo de abordaje de textos que a priori los críticos solían ver o investigar desde una cierta perspectiva invariable. Una nueva lectura de una obra clásica desde un enfoque moderno podría llevarnos a revisar unas ideas arcaicas, que tal vez nos abre una nueva ventanilla para entender el texto de otra manera.

La Celestina, obra maestra universal, que pertenece a la época transitoria entre la Edad Media y el Renacimiento español, ganó gran fama por varias razones; desde la ambigüedad que rodea su producción, los datos indecisos sobre quién podría ser su verdadero autor, y la división no común de la obra, que dejó a varios críticos perplejos ante la idea de que cómo se puede clasificar la obra; género dramático o narrativa, el libro sigue ganando terreno en el campo de los estudios críticos.

Es una de las obras más estudiadas en la literatura. Los críticos casi no han dejado ninguna palabra sin someterla a una larga y minuciosa investigación. Sin embargo, me llamó mucho la atención que haya tanta unanimidad en odiar el carácter, dibujado con tanta perfección, de la Celestina, le ponen por encima toda la maldad del mundo.

Una relectura detenida de *La Celestina* siempre nos abre nuevos horizontes para entender este trabajo lleno de factores humanísticos. La obra está teñida del espíritu medieval cargado aún por los elementos misóginos. De ahí, podemos ver que otra perspectiva moderna de la obra nos deja entenderla desde otro enfoque. ¿Puede ser que La Celestina es la responsable de toda la maldad que llena la obra? ¿Será ella la culpable de la muerte de Calisto y Melibea y de los servidores también? ¿Podría existir otros elementos detrás de aquel desenlace dramático? El presente trabajo pretende encontrar respuestas para estas preguntas basándose en una nueva relectura moderna de la obra a la luz de las ideas feministas actuales, siguiendo por lograr este objetivo un método analítico.

Autor y Obra:

La Celestina es una obra problemática desde el momento de su nacimiento. Varias historias habían rodeado a su autor, por fin los críticos se acordaron en aceptar a Fernando de Rojas como principal y único responsable del libro. Los datos biográficos de su *presunto* autor ya están conocidos, todos sabemos algo de su vida, sus estudios, su formación, etc. Sin embargo, lo más importante para este estudio, a mi juicio, es sus orígenes. Las informaciones que tenemos a mano dicen que Fernando de Rojas es un judío converso. Nació en aquella época que siguió la existencia árabe en España y la caída de la última ciudad del imperio musulmán, la era de la *inquisición*. Su conversión al cristianismo no significa que podemos olvidar sus primeras fuentes que seguro habían dejado una huella decisiva en su modo de pensar.

Una gran parte de los críticos han hablado de una fuerte relación entre el judaísmo y la misoginia. El primer germen de la corriente antifeminista se encuentra allí lejos, en la Biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento. Desde el primer capítulo de la Biblia, la *Génesis*, se culpan a Eva como responsable del pecado original. Cuando avanzamos más en la lectura, nos encontramos con otros ejemplos de mujeres malas, codiciosas, adúlteras, lascivas, etc.¹

Género y tipo de la obra:

La comedia de Calisto y Melibea, era el primer título elegido por Fernando de Rojas para su obra. Más tarde, el mismo autor opta por otro título, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Ambos títulos son desapropiados para clasificar el libro. A parte del título variable de la obra, su división era muy problemática también. Desde la Antigua Grecia, el arte dramático se conoce por su división en tres partes, mejor dicho, tres capítulos; preludeo, nudo y desenlace. El tema tratado no cambia nada de esta estructura firme del teatro griego, sea comedia o tragedia, prosa o poesía.

¹ Para más información, véase ¿"Huerto cerrado" o "Puerta del diablo"? La mujer Eva y la mujer María en algunos textos de la literatura castellana medieval, de María Victoria Martínez. II Congreso virtual sobre historia de la mujer, pág. 2

Fernando de Rojas rompió con todos estos tabúes, dividiendo su obra en dieciséis capítulos, para volver a añadir, en las posteriores ediciones, otros cinco más. Esta división hizo muy difícil la tarea de clasificar la obra. Los críticos se quedaron boquiabierto en el momento de analizar el texto, cual método se aplica, ¿sería el de arte dramático, o novelístico?

La obra asocia elementos dramáticos y novelísticos al mismo tiempo. Lleva del drama el diálogo y la acción dramática; y de la novela la multitud de los capítulos. En nuestros días la obra se clasifica como obra clásica nada más, ni como teatro, ni como novela. El género de la obra no forma una diferencia en el momento de estudiarla desde el punto de vista de analizar el tema y los personajes, tema del presente trabajo.

Condición de la mujer durante la Edad Media:

En primer lugar se debe hacer hincapié en que estamos hablando de la condición de la mujer medieval en Europa, no en todo el mundo. Tanta diferencia existía entre la situación de la mujer desde la Antigüedad; de una civilización a otra. En casi todo el mundo occidental predominaban los pensamientos originarios de principios religiosos tanto del Antiguo Testamento o del Nuevo. Desde Eva, la primera madre del ser humano, la mujer fue siempre maldecida. El primer capítulo del Antiguo Testamento, en la Génesis, nos presenta la mujer como culpable, como responsable del pecado original de toda la Humanidad. Desde ahí se derivan todas las ideas e historias de su poder de seducción y de sus artes de engañar. Si Eva fue capaz de echar a Edén del Paraíso Divino, entonces sus progenitoras podrían hacer mucho más maldades.

En plena Edad Media, desde el siglo X hasta el XIII, la mujer estaba gozando de una buena margen de respeto y dignidad por razones debidas a las guerras de conquista y reconquista y la necesidad de la repoblación de las tierras a condición de guardar la virginidad y la castidad. Pues, durante ese periodo la mujer disfrutaba de

una protección legal, las otras mujeres que carecían de esa protección se llamaban mujeres públicas o ramerías.

De ahí surgió la idea, mejor dicho, la creencia que la mujer honrada es la mujer reclusa en el hogar. La otra que sale, sean como fuesen las razones que la llevan a salir de casa, es una malvada, prostituta, hechicera o, una celestina.² Así, podemos concluir que, en coincidencia con las afirmaciones de Ferruccio Bertini, “la actitud del mundo medieval respecto a la mujer fue sustancialmente misógina”³, como consecuencia, empezaban a brotar todas las ideas antifeministas que iban a durar bastante tiempo, hasta muy entrado en el siglo XX. A luz de estas tendencias se escribían libros, y se redactaban historias llenas de elementos misóginos.

En la antigüedad judía, clásica y cristiana, la mujer fue relegada al espacio doméstico, y marginada de la posibilidad de participar en los asuntos de la comunidad. No jugaron así ningún papel en la historia, esencialmente masculina; consideradas físicamente más débiles, e intelectualmente inferiores, las mujeres se vieron excluidas del ejercicio del poder en la vida religiosa, política y social. La comunidad judía, tan fuertemente patriarcal, relegó a las mujeres a la actividad y a las funciones del ámbito familiar, en la creencia de que sus características biológicas las destinaban fundamentalmente a la procreación⁴.

Digno de decir que, en las antiguas sociedades, sobre todo las basadas en las ideas de invasión y extensión, se valoraba mucho el valor de la fuerza física, por lo cual, a parte de la discriminación sexual entre hombres y mujeres, existía otro tipo de

² En la Antigua Grecia, en Atenas, de los siglos V-VI a JC, la mujer se vio confinada en el gineceo, no se le permitía salir de su casa, no gozaba de derechos políticos y no participaba en la vida social, a menos que sea para una festividad religiosa; en este sentido, Sócrates había sostenido que la causa principal de su inferioridad era la falta de una educación apropiada. Véase María Victoria Martínez: ob. Cit., pág. 2

³Bertini FERRUCCIO, *La mujer medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pág. 19.

⁴ María Victoria MARTÍNEZ, ob. Cit..

selección según el estado físico del varón. El hombre fuerte, de buena estatura, condecorador de las artes de la guerra, capaz de salir victorioso de cualquier batalla, era más valorado.

De allí sale la idea de que la mujer es más débil, menos fuerte, no sabe luchar ni ganar nuevos terrenos, por lo cual debe quedar reclusa en casa destinada a las tareas domésticas y a la procreación.

De otra parte, no todas las eras históricas eran injustas para la mujer. Si los griegos tenían una mirada despectiva al papel femenino, la privaron de todos sus derechos básicos, los romanos, al contrario hacían todo el contrario: *“Las romanas gozaron de un mayor respeto y estimación. Las mujeres romanas experimentaron un proceso de progresiva emancipación social, con la adquisición de ciertos derechos políticos y una creciente libertad sexual, desconocida para las mujeres griegas”*⁵.

Sin embargo, el Nuevo Testamento contrasta el Antiguo en cuanto a la valoración del sexo femenino. La mujer es un ser que merece el respeto y la dignidad aparte de su posición en la familia. Si el Antiguo Testamento no respetaba a la mujer específicamente en pocos y ciertos casos, el Nuevo acogía a la mujer sea como fuera su tipo; incluso la pecadora: María la Magdalena.

Raíces medievales de la misoginia

Durante la Edad Media se exaltaba el valor de la virginidad y se regían las ideas misóginas. Así, la única mujer que se salvó de esta mirada menospreciativa medieval era María, la Virgen. María, reúne en sí todas las cualidades apreciables desde el punto de vista medieval; era Virgen, Esposa y Madre. La figura de la Madre de Dios, según el pensamiento cristiano, estaba sumamente respetada. María era la

⁵ *Ibid.*

otra cara de la moneda; si Eva encarna el diablo, y representa una amenaza continua a Adán, la Virgen es la mujer protectora, la honrada, la fémina como se debería ser.

A partir del siglo XIII empezaron a dominar las ideas que marginaban a la mujer por su debilidad e inferioridad respecto al hombre. Las hijas de Eva estaban condenadas de quedar reclusas en las casas para ejercer la única profesión que deberían hacer: la procreación. Conforme a la ética de la época, no se le permitía a la cónyuge sentirse cualquier deleite durante la relación matrimonial, era un derecho reservado sólo al varón.

A pesar de todas estas restricciones y ataduras impuestas a la mujer en cuanto a su condición como hembra, tratándola como si fuera castigada por haber sido nacida como mujer, no se salvó de estar vinculada a la magia y las fuerzas sobrenaturales. Durante la Edad Media muchas mujeres se vieron obligadas a morir quemadas por herejía o por obras de brujería y magia.

Estas circunstancias se conjugaron, además, con arraigados atavismos, como la creencia de que las mujeres estaban esencialmente vinculadas con la magia y las fuerzas sobrenaturales. De ahí, son cada vez más frecuentes las acusaciones y procesos judiciales por brujería y prácticas esotéricas que debieron afrontar muchas de ellas.

A luz de estos pensamientos florecían las ideas que asociaban todas las obras de la mujer con el diablo: es pecadora, adúltera, lujuriosa, charlatana, engañosa, y sobre todo ramera, dominadora de las artes celestinescas, simplemente es Celestina.

La obra como eslabón entre la Edad Media y el Renacimiento:

Antes de analizar cualquier obra literaria es imprescindible adentrarse en la época en que fue escrita. ¿Qué significa una obra a caballo entre dos épocas?, ¿cuáles son los aportes que podrían añadir las circunstancias políticas, sociales y económicas

al resultado final de una obra artística? No cabe duda de que el hombre dotado se influye por el ambiente que le rodea, y esto se deja a manifestar claramente en sus obras, escritas, pintadas, sea música o escultura. Fernando de Rojas (1470-1541), nació a finales del siglo XV, en plena época de las guerras de La Reconquista, los días gloriosos de la reunificación de todos los territorios españoles bajo el reinado de Los Reyes Católicos. Sin embargo, era una época de cambios radicales a niveles sociales; la anulación del feudalismo a favor de una nueva clase social: la burguesía, la persecución de los no católicos, la Inquisición, todo esto ha dejado unas huellas inolvidables en a la formación ideológica de nuestro autor. De otra parte, la construcción de las nuevas ciudades, las casas acomodadas con todos los utensilios de lujo, intervino en dedicar más tiempo al ocio. La aparición de una nueva clase social adinerada, pero carece de un noble linaje ha hecho un cambio importante en la formación social de la sociedad europea en general, no sólo la española. La nueva clase empezó a seguirles los pasos a los aristócratas, imitando sus costumbres y modales.

Es sabido que Rojas fue un judío converso, que en su viaje del judaísmo al cristianismo llevó toda la herencia ideológica y la formación cultural que dejó huellas inolvidables en sus pensamientos, *“La Celestina expresaba en realidad la áspera reacción de los ex - judíos sobre el fenómeno “cristiano” de la prostitución. Su sensibilidad se vio agudizada por el frecuente problema de familias destruidas o arruinadas por la inquisición o cuyas mujeres se vean forzadas a vender sus cuerpos para sobrevivir”*⁶.

Estos factores históricos y sociales desempeñaron un papel importante en trazar nuestra obra. Desde el espacio exterior, la descripción física y psicológica de los personajes, y de sus comportamientos. Cabe mencionar que Fernando de Rojas era un licenciado de Letras por la Universidad de Salamanca, además era aficionado a la lectura y propietario de una gran biblioteca. Es conocido que la corriente renacentista

⁶ Francisco Márquez VILLANUEVA, , ““La Celestina” como antropología hispano-semítica, *Revue de Littérature Comparée*, 4 (1987), pp. 425-453, PDF, consultada el 3 de marzo 2018.

ha dado sus primeros pasos en Italia, de ahí se alumbraron a toda Europa. Las figuras eminentes del Renacimiento despertaron los países europeos dejando huellas profundas en toda producción artística. La influencia de Petrarca, sobre todo, en *La Celestina* es innegable. Marina Teresa González comenta diciendo: “*Resulta fundamental la influencia de Petrarca, que es, con mucho, el autor más nombrado por Rojas*”⁷. No debemos olvidarnos tampoco de una influencia directa del Arcipreste de Hita, y su famosa obra *El Libro del Buen Amor*, ni de las canciones populares relacionadas con el código del amor cortés.

Didactismo:

La Edad Media es, sin duda, la época de auge de la literatura didáctica. El didactismo caracteriza una gran parte de la producción literaria. Los albores de unos escritos en lenguas vernáculas, anteriores al español actual, han existido en las zonas fronterizas con los reinados andalusíes. Todos sabemos la influencia de las ambas culturas; árabe y hebrea en la formación de la literatura española medieval. Basándose en las labores de la Escuela de Traductores de Toledo se ha iniciado el gran movimiento de un gigante traslado de la civilización árabe a la española, y de ahí a todo el continente europeo. Toda la cuentística árabe de orígenes hindú y persa se había traducido al español, luego, hubo una gran divulgación y muchas imitaciones, el mismo cuento árabe se podía encontrar en varias obras a la vez. Avanzando más la Edad Media las corrientes orientales empezaban a desaparecerse dejando el paso a una literatura meramente española, escrita por autores pertenecientes a la península Ibérica. A lo largo de todo el siglo XIV hemos conocido a varios autores españoles con obras cumbres en la historia de la literatura española. Es digno de mencionar que el didactismo y la misoginia eran las características más relevantes, entre muchos mencionamos a *El Corbacho* del Arcipreste de Talavera y *El Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita. La influencia de este último libro en Rojas fue decisiva, el personaje de Trotaconventos como mediadora que facilita los encuentros amorosos inspiró a Rojas para crear la figura de la alcahueta. Una gran parte de la producción

⁷ Ob. Cit. Pág. ¿?

literaria durante la Edad Media se veía dedicada al tema del honor o hacia la advertencia de la maldad y las artimañas de la mujer.

El tema del honor:

El tema de honor es muy presente en *La Celestina*, parece que Fernando de Rojas tenía un pensamiento progresista acerca del concepto de honor tanto personal, me refiero al relacionado con el tema de la honra o la pérdida de virginidad de Melibea, y el oficio ilegal de la alcahuetería; o del otro significado correspondiente a la nobleza y a la jerarquía social. Como sabemos todos que Rojas era un judío converso, el ser judío en la época de los Reyes católicos y de la Inquisición equivalía a una pérdida de la honra. Por lo cual Rojas quería defender el concepto de que la honra se adquiere por el comportamiento de la persona y no se hereda por el hecho de nacer en una familia noble o adinerada. En cuanto a Melibea, la protagonista, es el símbolo de la dama en el modelo del amor cortés dominado en la época medieval. Este tipo de amor idealizado donde el amante busca el encuentro sexual pero nunca lo alcanza, porque la dama debe rechazar la unión carnal con su amante por algún impedimento social que esté casada, o moral, y el amante debe sufrir el rechazo en silencio recitando versos que lamentan el imposible encuentro con su amor. Sin embargo, este no es el caso de Calisto, el cual desde el primer momento busca saciar su pasión por Melibea, quien, por su turno no rechaza sus intentos y acepta entregarse completamente a Calisto. La dama cristiana pierde su castidad, su honor, deshonra a sus padres, y traiciona sus convenciones morales. Rojas quiere enseñarnos la otra cara, podrida socialmente, de la burguesía renacentista,

Misoginia:

Algunos críticos optan por clasificar la *Celestina* dentro de la corriente de la literatura misógina medieval, “*La Celestina*, pese a no ser una obra cuya finalidad sea misógina, es un claro reflejo de la sociedad de la época, la cual sí era misógina y patriarcal. Por ello, incluye ciertos elementos antifemeninos que se repiten a lo largo

de la obra”⁸. El espacio exterior de la obra sigue la división patriarcal dominante en ese entonces, la esfera pública es para los hombres, y el espacio doméstico está dedicado a la mujer, honrada y de buen linaje por supuesto, ya que la mujer que se atreve a contradecir estas normas, se considera ramera, prostituta, o en las peores condiciones como brujas, como se ve con los personajes de la *Celestina*, Areúsa, y Elicia que frecuentan la calle y en el libro se ven reflejadas como mujeres de poca honra. “No le resultó difícil de la *Celestina* comentada, que también odiaba a las mujeres, encontrar pruebas que sustentasen su punto de vista que la *Tragicomedia* es un folleto misógino de ortodoxia impecable”⁹.

Rojas, al escribir su única obra, *La Celestina*, decidió titularla *La Comedia de Calisto y Melibea*, luego, en las posteriores ediciones *La tragicomedia de Calisto y Melibea*, sin ninguna mención a *La Celestina*, nombre preferido por los críticos y tan pegado a la obra a modo de olvidar el verdadero nombre de la obra. En 1519, año en el cual la obra de Rojas fue traducida al italiano por primera vez bajo el nombre de *La Celestina*, aunque será en el siglo XVIII cuando se imponga este título como definitivo para la obra. Una lectura detenida a *La Celestina* en el acto XII, los sucesos siguen igual, es decir, el trágico fin de la *Celestina* no acaba con el drama. Era de costumbre en las obras literarias que la muerte del protagonista baja el telón y escribe el final de la obra, esto quiere decir, a mi perspectiva, que la *Celestina* no era la protagonista y que las corrientes misóginas pusieron en relieve el papel que desempeño la *Celestina* como pretexto para advertir de la maldad de las alcahuetas. Dice Marina Teresa Maciá: *Aunque Calisto y Melibea aparecen como protagonistas es Celestina, el personaje más complejo y mejor logrado, la que en realidad preside la obra. La alcahueta no se detiene ante nada ni le importan los medios para saciar su avaricia. Sempronio y Pármene son instrumentos de Celestina*¹⁰. No le comparto la

⁸ Sergio PEDREGOSA PERIS, *La misoginia en la literatura*, edición PDF (en línea), p.13, www.academia.edu/23910405/La_misoginia_en_la_literatura. Fecha de Consulta: 14-2-2017.

⁹ Keith WHINNOM, *Los motivos de Fernando de Rojas*, El Escritor y la Crítica, edición de F. Rico, Ciudad, editorial, 1996

¹⁰ Marina Teresa González Maciá, *La realidad social de la Celestina, La obra como transición entre la Edad Media y el Renacimiento*. Literaturas Hispánicas Medievales,

misma idea, me imagino que brota de la misma corriente misógina que se ha acostumbrado a condenar a la mujer. No cabe duda de que Rojas creó unos personajes únicos, realistas que tienen todos las virtudes y los vicios de cualquier ser humano normal lejos de los personajes idealizados del amor cortés o de las obras dramáticas protagonizadas por héroes o dioses.

Hablando de los personajes masculinos en la obra, nos encontraremos con unas criaturas deformadas, llenas de vicios y de defectos. Partiendo de Calisto, el protagonista, un joven burgués que se lamenta de una vida de lujo, pasa todo el día en ocio, duerme hasta bien entrado la tarde o sale de caza, está arrastrado por su pasión hacia Melibea, que nada puede saciar su deseo menos el encuentro carnal con su amada. Rojas imita el código del amor cortés bien divulgado durante la Edad Media, sólo en el punto de la idealización de la amada, dice Calisto: “¿Yo? *Melibeo soy, y a Melibea adoro. Y en Melibea creo, y a Melibea amo.*”¹¹ Sí, en el amor cortés la amada siempre es un ser adorado, el caballero recitaba los versos contando su belleza, pero también su lejanía: la amada es un ser inalcanzable, el sufrimiento del caballero ante la imposibilidad de encontrarse con la mujer amada forma la base principal del amor cortés. Mientras que en *La Celestina*, Calisto no hizo pasar un día sin buscar ayuda para seducir a Melibea, antes de pedir la ayuda de La Celestina, le vimos contar con los servicios de sus dos criados: Sempronio y Pármeno.

Si Rojas nos presenta a La Celestina como una alcahueta avariciosa de mala reputación, veremos que los dos criados de Calisto, sobre todo Sempronio es un hombre codicioso que sólo busca su propio beneficio, se pone de acuerdo con La Celestina para sacar provecho de su amo. Sempronio tiene una sola pasión, el dinero, siente mucha envidia por los ricos, en su intento de ganar mucho dinero y ser un hombre rico no le importa nada. Su pelea con La vieja Celestina para tirarle la cadena

Universidad de Alcalá de Henares, <http://es.slideshare.net/MarinaMaci/la-realidad-social-de-la-celestina>, Fecha de consulta: 20 de marzo, 2018.

¹¹ ROJAS, F., *La Celestina, Tragicomedia de Calisto y Melibea*, edición de Dorothee S. Severin y Steephen Gilman Madrid, Alianza, 1996, pág. 50

de oro, cobrada como honorarios de Calisto, se acaba con la muerte golpeada a La Celestina, y degollado a Sempronio.

Respecto a los personajes femeninos, encontramos, en primer lugar a La Celestina, presunta protagonista de la obra, y Melibea, quien es, a mi juicio, la verdadera protagonista, y las dos criadas de la Celestina Elicia y Areúsa, y la criada de Melibea, y por supuesto la madre de esta última que tiene un papel secundario en el transcurso de las acciones. Melibea aparece desde el primer capítulo de la obra hasta el final, es quien queda para poner fin a las acciones, no la Celestina a quien decide el autor matar a la mitad del drama. Fernando de Rojas al poner un título a su obra decidió llamarla, primero Comedia de Calisto y Melibea, cambiado en las posteriores ediciones por el deseo del propio autor a Tragicomedia de Calisto de Melibea, encontrando que el género de la Tragicomedia conviene más con las acciones. En las obras cuyo final es trágico se solía morir el protagonista al final, o casi al final de la obra, no es lógico tomar la decisión de deshacer del protagonista a la mitad del drama. Por lo cual era la culpa de los posteriores críticos cambiar el verdadero título de la obra que fue elegido por su mismo autor. Su intención fue, me imagino, atraer más atención de los lectores los cuales deberían pensar que el libro habla de las artimañas de las malvadas mujeres. Esta opinión coincide también con la herencia misógina medieval que tiene una gran parte de su producción literaria dedicada hacia la aversión de las mujeres.

Hablando de los personajes masculinos principales de la obra, serán Calisto, y sus dos criados Sempronio y Pármeneo. Calisto es un joven acomodado, de buena situación económica, es lujurioso, cree que tiene un amor refinado y sentimientos sinceros hacia Melibea a pesar de que está buscando el amor carnal. Sempronio nos muestra como un criado desleal, cobarde, codicioso, además es hipócrita y tramposo, se siente odio y rencor hacia las mujeres. Mientras el otro criado, Pármeneo, aparece al principio como criado fiel, para convertirse luego, después de un encuentro con la Celestina, a otra copia idéntica de su compañero Sempronio, cuyo único interés es el dinero y el placer sexual. Este gran cambio sucede a causa de la confesión de

Celestina que era compañera y amiga íntima de su madre, y que fue criado en su regazo como si fuera su hijo.

Crítica social:

En esta obra, el autor envuelve su visión crítica de la sociedad española con una fina capa de situaciones que reúnen entre la comedia y la tragedia. Fernando de Rojas critica todo lo que rodea, clases altas, clases bajas, figuras religiosas, incluso los principios religiosos predominantes durante esta decisiva etapa transitoria. Según Marina Teresa González:

“Un ejemplo de esto podría ser la siguiente intervención de Calisto: Melibeo soy. Podemos considerarla como el principio del Renacimiento. Queda atrás la Edad Media teocéntrica y se inicia el humanismo. Lo humano, la posible adoración de un cuerpo humano; y de ahí toda literatura, la escultura, el arte que deja de ser redactado y religioso, para empezar a destaparse laicamente”¹².

Desde esta perspectiva la obra es una crítica al comercialismo los valores burgueses que comenzaban a transformar la sociedad de la época. *“La nobleza es egoísta, no caballeresca. Se mueve por bienes, ya sea dinero, amantes, etc. La lujuria domina a todos, incluidos los nobles, e iguala a las clases sociales. La naturaleza humana es pecaminosa y lasciva. Celestina lo sabe y no sólo se aprovecha, sino que vive de ello, es su oficio”¹³.*

Las razones que nos llevan a decir que una de las casusas principales de escribir esta obra no era la maldad de las mujeres sino la dura crítica de toda una época, la relación entre Calisto y Melibea, Rojas no nos ofrece un pretexto razonable de una relación ilegítima entre ambos. Según dice el mismo Sempronio en el acto IX:

¹² Marina Teresa González Maciá, ob. cit.

¹³ Mario López Asenjo, *Comentario de la Celestina*, <http://masterlengua.com/estudio-de-la-celestina/>, Fecha de consulta: 24 de marzo, 2018

“*Calisto es caballero, Melibea hijadalgo; así que los nacidos por linaje escogido búscanse unos a otros. Por ende no es de maravillar que ame antes a ésta que a otra*”¹⁴.

Rojas pretendía dirigir una severa crítica al sistema social vigente en España de ese entonces, sin embargo, siendo un judío converso y de origen modesto no le soltaba la mano para expresar sus pensamientos de modo descarado, tenía que esconderse detrás de sus personajes para decir lo que piensa. En alguna conversación entre Sempronio y las muchachas de la Celestina, dice Areúsa: “*Ruin sea quien por ruin se tiene. Las obras hacen linaje, que al fin todos somos hijos de Adán y Eva. Procure de ser cada uno por sí y no vaya a buscar en la nobleza de sus pasados la virtud*”¹⁵. Esta frase refleja claramente toda la ideología de Rojas acerca de la división jerárquica de la sociedad medieval.

Otro aspecto que se satiriza en la obra de Rojas es la relación del clero con la prostitución, a través de Celestina. “*Hay una fuerte crítica anticlerical. Los clérigos tenían relación con las prostitutas que Celestina tiene a su cargo, y adoraban a ésta porque se las proporcionaba*”¹⁶.

La intriga de la vieja alcahueta con los criados rufianes y las rameras, es una parte esencial de la obra y no es un simple relleno, constituye su verdadero fondo.

Los personajes como reflejo de las condiciones sociales:

En *La Celestina* nos encontramos con muchos personajes tanto femeninos como masculinos, todos están atados con hilos invisibles con el personaje principal la Celestina. Fernando de Rojas tuvo mucho éxito en describir sus caracteres, dándoles vida. Los dos sexos comparten las mismas condiciones de vida; a veces son fuertes,

¹⁴ ROJAS, F. *La Celestina*, ob.cit. pág. 146.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 146.

¹⁶ Ma. Jesús Martín Sastre, *El aspecto religioso en “La Celestina”*, Universidad Autónoma de Madrid, p.52. Consultado el 28 de marzo 2018.

otras veces débiles; buenos y malos. Sin embargo, se hace la vista gorda con la conducta varonil, y se rige la perspectiva negativa hacia las mujeres, mejor dicho, la visión antifeminista.

Personajes masculinos:

Acerca de los personajes masculinos en la *Celestina* básicamente son cuatro; uno principal que es Calisto cuyo nombre se figura en el título original de la obra *Comedia de Calisto y Melibea*, más tarde cambiado por *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. En segundo lugar, juegan los papeles secundarios sus dos criados Pármeno y Sempronio. Al final aparece el padre de Melibea en pocas escenas al final con unos monólogos que demuestran su tristeza por el destino trágico de su hija.

Calisto es un joven que se deriva de un buen linaje, su único oficio es saciar sus deseos con la ayuda de sus dos criados. Sólo la casualidad ha sido la razón del primer encuentro de Calisto con su amante Melibea. La historia de amor empezó a primera vista, enseguida Calisto empezó a buscar ayuda para volver a ver a Melibea. Los dos criados de Calisto juegan en la obra el mismo papel celestinesco, se lanzaron a echarle una mano proponiéndole pedir la ayuda de la Celestina. Sus continuos intentos para seducir a Melibea no dejan de sorprender al lector, y nos salta a la mente una idea básica ¿Por qué Calisto no pide la mano de Melibea según las normas vigentes en la época? Es una obra que pertenece a la época medieval donde las normas sociales de la vida son demasiado estrictas. El caso de Romeo y Julieta es diferente, el gran dramaturgo inglés nos da un convincente pretexto que impide el enlace entre los dos enamorados: una vieja discordia entre ambas familias. No es el caso de nuestra historia, Rojas tiene otra misión más lejos de una simple historia de amor, desea poner al descubierto las debilidades existentes durante su época, tanto humanas como sociales.

Calisto se caracteriza por sus ideas anti misóginas, no acepta las palabras antifeministas de sus criados, especialmente Sempronio, el cual representa las

perspectivas misóginas en la obra, y acepta ayudar a su amo sólo por ganar un buen botín a pesar de todo el odio que tiene hacia las mujeres. En un diálogo entre Sempronio y Calisto, durante el cual, el criado intenta persuadirle de la maldad de la mujer y de su responsabilidad de sacar al hombre del Paraíso, Calisto le contesta diciendo: “*Di pues, ese Adán, ese Salomón, ese David, ese Aristóteles, ese Virgilio, esos que dices, ¿cómo se sometieron a ellas? ¿Soy más que ellos?*”¹⁷

En cuanto a los dos criados de Calisto; **Sempronio** y **Pármeno**, forman el prototipo del criado lleno de avaricia y codicia, obedecen a su amo para saciar sus deseos, participan en una conspiración con la Celestina a fin de sacar provecho y compartir el botín con ella. Casi todo el acto octavo y doceno están llenos de indicios de su codicia, sobre todo de Sempronio. A pesar de que Sempronio y Pármeno son la otra cara de la moneda de la Celestina, sin embargo son personajes masculinos, pero tienen toda la maldad del mundo igual como la protagonista, los críticos no se paran mucho ante sus papeles y se bastan en enfocarse sobre la maldad de la Celestina. Pármeno es para la Celestina, como un hijo, le tiene mucho cariño; su madre era su íntima amiga con la cual llevaba relaciones muy estrechas. Toda esta fuerte relación no impidió a Pármeno a participar con su amigo Sempronio en poner fin a la vida de la Celestina.

Durante la primera reunión entre Sempronio y la Celestina, los dos se quedaron de acuerdo para sacar provecho de Calisto, la idea de ayudarla a cambio de dinero o cualquier otro beneficio era del fiel criado, veremos que dice a Celestina:

*“Así es, Calisto arde en amores de Melibea. De ti y de mí tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprovechamos; que conocer el tiempo y usar el hombre de la oportunidad hace los hombres prósperos”*¹⁸.

¹⁷ ROJAS, Fernando de, *La Celestina*, ob.cit. p. 52

¹⁸ *Ibíd*, pág. 44

En cuanto al padre de Melibea, Rojas no nos deja tantas informaciones sobre su carácter a menos de la elegía que hizo por la muerte de su hija al final de la obra. Un personaje pasivo, junto a los otros personajes masculinos de la obra no representa tanta importancia en el transcurso de los sucesos.

Personajes femeninos:

Como hemos mencionado más arriba que el autor de la obra de la *Celestina* no es el responsable de dar a su libro este nombre. Fernando de Rojas ha puesto otro título que, a su juicio, vio que es más adecuado a su obra sea Comedia o Tragicomedia. Es de conocer que dar a la obra el nombre de su principal protagonista era opción de traductores para promulgar la venta del libro. Sin embargo, el propio Rojas dice en el prólogo de su famosa obra:

*“Síguese la comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprehensión de los locos enamorados, que, vencidos, en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dicen ser su dios. Asimismo, hecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos lisonjeros sirvientes”*¹⁹.

Rojas sigue con su desdén hacia las mujeres y dice, más tarde en el primer acto de la obra, en lengua de Sempronio palabras llenas de misoginia:

*“Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeza de pecado, destrucción del paraíso. ¿no has rezado en la festividad de San Juan, do dice: [“Las mujeres el vino hacen que el hombre renegar”]; “Ésta es la mujer, antigua malicia que a Adán echó de los deleites de paraíso. Esta es el linaje humano metió en el infierno; a ésta menospreció Helías profeta”*²⁰.

¹⁹ *Ibíd*, pág.58

²⁰ *Ibíd*, pág. 52.

Los personajes femeninos de la Celestina de Fernando de Rojas responden a las nuevas ideas renacentistas de la época y anticipa, incluso, a varios conceptos modernos que no se conocían hasta bien entrado el siglo XVII.

Como hemos dicho antes durante toda la Edad Media el ámbito público estaba destinado al hombre, se movía libremente sin ninguna restricción, mientras el espacio familiar estaba reservado para la mujer. La mujer honrada se quedaba reclusa en el hogar dedicada a las tareas domésticas y a la reproducción.

Celestina se destaca por su inteligencia y su capacidad de dominación sobre los demás; es astuta y persuasiva. Estas características positivas de su carácter se ven empañadas, al ser puestas al servicio de la maldad. La vieja Celestina formaba una verdadera amenaza a las normas de la honradez establecidas en la sociedad patriarcal. Su verdadero oficio de facilitar encuentros y restaurar virginidad perjudicaba el dominio masculino impuesto sobre la mujer medieval.

Rojas no deja ningún defecto humano sin atribuirle a la Celestina, fue maldecita en lengua de todos los otros protagonistas, incluso por sus cómplices en la conspiración sobre Calisto, Pármeneo describe a la Celestina de embustera diciendo:

“Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pellejeros e hilos de seda encerados, y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y cepacaballo; había con esto maravillas: que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía”

21

²¹ *Ibíd*, pág. 62

Más tarde, dice el mismo Pármeno: "(...) *y en tierra está adornado a la más antigua puta tierra, que fregaron sus espaldas en todos los burdeles*;"²².

Mientras que en ojos de su criada y ayudante Elicia, la Celestina tiene otra imagen, la de una madre cariñosa y generosa, oímos como lamenta Elicia la muerte de su ama y maestra: "*Celestina, aquella que tú bien conociste, aquella que yo tenía por madre, aquella que me regalaba, aquella que me encubría, aquella con quien me honraba entre mis iguales, aquella por quien yo era conocida en toda la ciudad y arrabales, ya está dando cuenta de sus obras. Mil cuchilladas les vi dar a mis ojos; en mi regazo me la mataron*"²³.

Melibea representa en la primera parte de la obra un modelo de las figuras famosas de las mujeres del amor cortés, el de la mujer deseada e inalcanzable al mismo tiempo, con el transcurso de las acciones, se rinde ante la pasión de Calisto, y aquí aparece un valor de suma importancia en la época medieval, la pérdida del honor, un principio muy legado con la virginidad. Es otro punto destacado dentro de la crítica social que nos presenta Rojas en su obra. El sentido de honor era un tema muy frecuente en casi todas las obras literarias durante la Edad Media, desde el *Cantar del Mío Cid*. La pena que tiene Melibea por la pérdida de honor era demasiado grande hasta el punto de llevarla a arrojarla desde una torre alta.

Conclusiones:

En el momento de elegir el tema de un estudio sobre una obra cumbre de la literatura española y universal como es en el caso de El Quijote y La Celestina, normalmente no es una tarea fácil, por la existencia de un sin fin de profundos estudios que casi no han dejado ningún punto sin someterlo a una minuciosa investigación. De ahí surge la pregunta ¿cuál es la innovación que puede añadir un nuevo trabajo. Una nueva lectura de La Celestina quiere decir un nuevo planteamiento

²² *Ibíd*, pág. 65

²³ *Ibíd*, pág. 199

de las antiguas teorías. Los críticos solían clasificar La Tragicomedia de Calisto y Melibea como libro que pertenece a la literatura que advierte de la malicia de las mujeres. La problemática de definir el género literario de La Celestina, ambigüedad de su autor, su división, entre tantos factores han hecho imposible llegar a una sola teoría sobre su temática también. Como obra que pertenece a un período transitorio entre la época medieval y el Renacimiento tiene varios matices de ambas épocas. De la herencia medieval tiene el tono moral y didáctico que caracteriza casi toda la producción literaria medieval, este tono se aclara en el fin dramático de todos los personajes que han cometido actos maliciosos a lo largo de la obra, sea que fuere el tipo de su pecado; primero la Celestina fue degollada a manos de sus cómplices en la conspiración, luego los dos codiciosos criados de Calisto, y por fin los dos enamorados que fueron entregados a la pasión y la lujuria uno tras el otro. Este tipo de fines trágicos coincide perfectamente con el aspecto moralizante característico de la Edad Media, los hombres que se portan mal deben enfrentar un mal destino.

Otra característica medieval que se destaca en la obra es su aspecto misógino, Rojas decidió bautizar su obra completa después de añadir los últimos cinco actos, en las posteriores ediciones, Tragicomedia de Calisto y Melibea, el nombre de la Celestina no se figura en el colofón de la obra original, sin embargo, los críticos y los traductores optaron por dar a la obra un título más llamativo, *La Celestina*. El nuevo título ayudó a dar al lector una idea anticipada que va a leer un libro sobre amores y enredos de mujeres malas. Desde mi punto de vista, el trama principal de la obra no me ha convencido, como en el caso de la legendaria obra de Romeo y Julieta de Shakespeare. El personaje de Melibea lo podemos identificar claramente con el de Julieta, pues ambas comparten muchas características, como que se dejan arrastrar a las pasiones y son mucho más individualistas que otras protagonistas femeninas de la época.

Sin embargo, el gran escritor inglés nos presentó causas razonables de la tragedia de los dos enamorados, una antigua y eterna concordia entre ambas familias que impide su unión amorosa, esto no es el caso de Calisto y Melibea, Rojas no nos

ofrece razones lógicas de un amor imposible entre ambos enamorados, lo que nos hace pensar que Fernando de Rojas pretendió ofrecernos una obra que va más allá de una simple historia de amor.

Nuestro autor sigue con la misma línea misógina medieval hacia las mujeres, las cuales sólo se mueven por el dinero y a cambio de conseguirlo están dispuestas a hacer cualquier cosa. Se trata, pues, de una ideología patriarcal dominante a lo largo de los siglos pasados, incluso hasta bien entrado el siglo XX. Así hemos visto como describe Rojas a Celestina, una mujer llena de astucia, codicia y avaricia, mientras los dos personajes masculinos opuestos, Sempronio y Pleberio llevan las mismas características o peor aún, tanta codicia tienen los dos criados de Calisto que les llevó a matar a Celestina.

La Celestina se encuadra mejor dentro de la literatura didáctica medieval donde predomina la corriente misógina. Si aceptamos la idea que pretende decir que la Celestina es la protagonista, entonces por qué Rojas la dejó morir a mitad del transcurso de las acciones, exactamente en el acto XII, si ella fuera la promotora de la obra, tendría que vivir hasta el final, sin embargo, los actos siguen igual sin la existencia de la Celestina, los dos enamorados siguen citándose sin su ayuda. El objetivo moral de la obra no era la advertencia de las mujeres, sino de las adversidades de la vida en general, el engaño, la codicia, etc. Sin embargo con el paso del tiempo, *La Celestina* se convirtió en una obra maestra dentro del marco de la misoginia europea. Todos los personajes de *La Celestina* están marcados por unos pecados enormes, pese a todo eso, sólo se le pone por encima todos los pecados cometidos por parte de los demás personajes, incluso los pecados hechos después de su muerte.

Por otra parte la Celestina se considera, como hemos dicho más arriba, una obra de crítica social de la época medieval, donde Rojas nos deja, por primera vez en la literatura, penetrar dentro del mundo de la clase baja, nos lleva hasta las casas de los criados, y las prostitutas, nos hace ver como viven, piensan y hablan. Así como,

los criados de *La Celestina* son un reflejo de esa crisis social que dominaba durante la época medieval y que llevó a los criados a cierto grado de rencor y desprecio hacia el señor. *La Celestina* se considera como un ciclón que une entre la clase alta y la clase baja: las clases marginales. El trabajo de Celestina es como otros oficios atribuidas a mujeres como costureras, perfumistas, parteras. De esta manera, Celestina es a la vez requerida y rechazada por la sociedad que niega y al mismo tiempo pide y necesita las transgresiones que la mediadora posibilita, incluso las curas y los abades piden sus servicios, en una directa y clara crítica de la Iglesia. En su final a manos de sus cómplices se intenta encrucificar pidiendo perdón y clemencia de Dios.

Rojas trató de hacer pasar su obra por moralista, y lo logró hasta tal punto, sin embargo, los sucesivos estudios intentan sacar a la luz todos los puntos oscuros que tenía la obra durante tiempo. Una nueva y minuciosa relectura de la legendaria obra universal contribuye en llevarnos a nuevos horizontes hacia una sociedad hipócrita, demanda los servicios de la Celestina, y al mismo tiempo la condenan

La Celestina no se considera una obra maestra sólo en la literatura española, sino también en toda la literatura universal. Fue Fernando de Rojas quien por primera vez cambió la figura de la alcahueta en un personaje universal, hasta el punto de crear un género literario propio del tema del mismo índole que los críticos los llaman el género celestinesco, a parte de un centenar de ensayos, estudios, libros y ediciones. Hoy en día se creyó un sitio de Internet específico para las ediciones de la obra y los artículos relacionados al tema. Una obra que nunca deja de sorprendernos con estudios que tratan nuevos enfoques del tema celestinesco.

Bibliografía

- BARANDA, Consolación, “*La Celestina y el mundo como conflicto*”, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004.
- BAUTISTA, Francisco, “Realidad social e ideología en La Celestina”, *Celestinesca*, 32 (2008), pp.37-49.
- FERRUCCIO, Bertini, *La mujer medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *La originalidad artística de “La Celestina”*, 2da ed., Buenos Aires, Eudeba, 1970.
- MARAVALL, José Antonio, *El mundo social de la Celestina*, Madrid, Gredos, 1986. (versión Web Biblioteca Cervantes Virtual) ([http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-mundo social de la Celestina](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-mundo-social-de-la-celestina))
- RICO, Francisco, *Historia y crítica de la literatura española*, Edad Media, Barcelona, Editorial Crítica, tomo I, 2001.
- ROJAS, Fernando, *La Celestina, Tragicomedia de Calisto y Melibea*, edición de Dorothy S. Severin, y Stephen Gilman, Madrid, Alianza, 20ª ed. 1996.
- SEGURA GRAÍÑO, Cristina, *Las mujeres en la Celestina, Feminismo y misoginia en la literatura española*, Fuentes literarias para la historia de las mujeres, Madrid, Narcea, 2011. Cap. 3.

Webiografía:

- http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_obra/celestina
- González Maciá, Marina Teresa, *La realidad social de la Celestina, La obra como transición entre la Edad Media y el Renacimiento*. Literaturas Hispánicas Medievales, Universidad de Alcalá de Henares, <http://es.slideshare.net/MarinaMaci/la-realidad-social-de-la-celestina>, Fecha de consulta: 20 de marzo, 2018.
- http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_obra/celestina/.<http://parnaseo.uv.es/celestinesca.htm>, Biblioteca Virtual sobre la obra *La Celestina*.
- <https://revije.ff.uni-lj.si/VerbaHispanica/article/download/6058/5787/>, Martín Sastre, Ma. Jesús, *El aspecto religioso en “La Celestina”*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 49-59. Consultado el 28 de marzo 2018.

- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo,4095962>,
MARTINEZ, María Victoria, ¿”Huerto cerrado” o “puerta del diablo”? La mujer María en algunos textos de la literatura castellana medieval, II Congreso virtual sobre historia de la mujeres (del 15 al 31 de octubre del 2010), Fecha de consulta 21 de febrero 2017.
- www.academia.edu/23910405/La_misoginia_en_la_literatura
- PEDREGOSA PERIS, Sergio, La misoginia en la literatura, PDF, fecha de consulta: 14-02-2017.